



VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
Y SUS RELACIONES CON
EL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL

FACETAS DE UNA VIDA

Amaro del Rosal Díaz



Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
Y SUS RELACIONES CON EL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

DIRECCIÓN GENERAL

Marcela Lombardo Otero

SECRETARÍA ACADÉMICA

Raúl Gutiérrez Lombardo

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN

Aura Ponce de León

COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

Javier Arias Velázquez

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN

Fernando Zambrana

Primera edición 1980

Segunda edición 2009

© CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Calle V. Lombardo Toledano num. 51

Exhda. de Guadalupe Chimalistac

México, D.F. c.p., 01050

tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87

lombardo@servidor.unam.mx

www.centrolombardo.edu.mx

ISBN 978-607-466-007-4

COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

La edición y el cuidado de este libro estuvieron a cargo de
la Dirección General y de las Coordinaciones
de Investigación y de Publicaciones del CEFPSVLT

Portada:

Francisco Largo Caballero y Vicente Lombardo Toledano

Amaro del Rosal Díaz

**VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
Y SUS RELACIONES CON EL
MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL
FACETAS DE UNA VIDA**



**Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano**

INTRODUCCIÓN

Vicente Lombardo Toledano y sus relaciones con el movimiento obrero español es un breve pero importante trabajo del connotado escritor y militante revolucionario Amaro del Rosal, que contiene significativos aportes a la historia del movimiento sindical y de la lucha de clases en Europa, América Latina y el mundo en etapas decisivas, razón por la cual el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales que lleva el nombre del ilustre pensador marxista y dirigente sindical y político, lo editó en 1980, y lo publica de nueva cuenta, ahora en esta segunda edición, en la que se incorporan algunas precisiones sobre hechos históricos concretos.

Sobre el autor no es ocioso recordar que fue un destacado dirigente del movimiento obrero español, miembro del comité nacional de la Unión General de Trabajadores, UGT, vocal de su comisión ejecutiva y secretario adjunto de la misma, cargo que desempeñara hasta su salida de España en 1939 y, ya en el exilio, hasta 1950. Asistió como delegado de la UGT a numerosos congresos obreros internacionales. En su actividad política, Amaro del Rosal fue militante de las Juventudes Socialistas de España, las que se constituyeron en el Partido Comunista de España, al fusionarse el Partido Comunista Español con el Partido Comunista Obrero Español; de este último, del Rosal fue uno de sus cien miembros fundadores, al escindirse, junto con otros militantes del viejo Partido Socialista Obrero Español, fundado en 1879, atendiendo al llamado de Lenin para formar la III Internacional y deslin-

darse de la corriente socialdemócrata tercerista. Su participación como luchador al lado de la República en la Guerra Civil española fue muy importante, como también lo fue su desempeño en la lucha contra el nazi-fascismo.

Como escritor e historiador, es autor, entre otras obras, de *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX* (1953), *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX* (1963), *La violencia, enfermedad del anarquismo* (1976), *Historia de la UGT en España: 1901-1939* (dos vols., 1977), *Historia de la UGT en la emigración: 1939-1950* (1978), y *El movimiento revolucionario de octubre de 1934* (1983).

Amaro del Rosal escribió *Vicente Lombardo Toledano y sus relaciones con el movimiento obrero español*, a modo de semblanza, como homenaje al Maestro Vicente Lombardo Toledano, y envió su texto al CEFPSVLT, desde la ciudad de Madrid, lamentando no poder asistir a leerlo personalmente dentro del Ciclo de Conferencias "Vicente Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero", que se llevó a cabo en abril de 1980, en el propio Centro de Estudios, y al que había sido invitado. También anotó que se trataba de un primer apunte de una obra posterior, de carácter biográfico sobre VLT, que ya no llegó a publicar. En este trabajo, Amaro del Rosal deja un valioso testimonio sobre cómo se establecieron y desarrollaron los lazos del dirigente obrero latinoamericano y mundial con el movimiento obrero español y con destacadas personalidades del mismo y de la esfera revolucionaria, como Francisco Largo Caballero y Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*. También sobre la firmeza de la solidaridad de Lombardo con las luchas del pueblo de España, respecto del apoyo permanente que brindó a la inmigración republicana y la energía con la que combatió al nazi-fascismo; destaca, asimismo, la honestidad, rectitud y capacidad que distinguieron la actividad de Lombardo a lo largo de su vida.

CEFPSVLT

NOTA DE LOS EDITORES

Al preparar la segunda edición de este libro, advertimos que la primera edición contenía algunos datos inexactos respecto a la participación de Vicente Lombardo Toledano en la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Washington, en 1919, a la que él no asistió, aunque sí estuvo una delegación de la central obrera en la que iniciaba su militancia, la Confederación Regional Obrera Mexicana. El haber reeditado este trabajo sin las observaciones puntuales, que se incluyen en notas de pie de página, habría implicado contribuir a la difusión de información que no es precisa. Si sirve de explicación, podemos decir que algunas afirmaciones de Amaro del Rosal se basaron en recuerdos de terceros y no en los propios, pues tampoco estuvo ahí, cosa que él mismo señala en algunos párrafos y que dan fe de los pocos elementos que tuvo a la mano cuando escribió este trabajo.

Con base en el estudio cotidiano de la vida y obra de Vicente Lombardo Toledano, que estamos editando, señalamos que el primer encuentro personal que Lombardo tiene con Francisco Largo Caballero se produce en 1925, durante los trabajos de la VII Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, que tuvo lugar en Ginebra, que fue también su primer viaje a Europa. La gran trascendencia de tal encuentro se refleja en la fortaleza de las relaciones que a partir de entonces se establecen con el movimiento obrero español.

El nombre del compañero Vicente Lombardo Toledano empezó a conocerse en la vanguardia del movimiento obrero español en el periodo revolucionario ascensional que ofrece la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, en la posguerra, es decir, de 1918 en adelante, en la etapa en la que las inquietudes revolucionarias de las avanzadas del movimiento obrero internacional se sentían atraídas e impulsadas por la Revolución Rusa de febrero y octubre y por las subsiguientes: la mexicana, la húngara, la búlgara, a la vez que en la lejanía aparecía la esperanza en el proceso revolucionario chino iniciado por Sun Yat-sen. En España, coincidiendo con ese periodo, en agosto de 1917, se produce una huelga nacional revolucionaria. Si el imperialismo lleva en sí la guerra, ésta, como evidencia la historia, a su vez, es portadora de los gérmenes provocadores de las grandes convulsiones sociales y revolucionarias.

EL JOVEN DIRIGENTE

Lombardo Toledano, el joven dirigente implicado en una generación de vanguardia, vive y actúa ya en ese apasionante periodo posbélico que hemos vivido las generaciones algo más jóvenes, seguidores de los líderes de aquella conflictiva época de un movimiento obrero que se debatía entre la socialdemocracia de derecha y el socialismo de izquierda; entre el comunismo y el anarcosindicalismo revolucionario. Es de retener el fenómeno de que el movimiento obrero, con la Primera Guerra Mundial, desemboca en tremendas contradicciones y confusión ideológicos. En la Segunda tiene continuidad el fenómeno en un proceso mucho más agudo y profundo que en 1918. A los

35 años de finalizada (en 1980), sigue desarrollándose, agigantado, el confusionismo ideológico y la conflictividad, ofreciendo los más negativos espectáculos en torno a los problemas de la unidad en el campo internacional y en el nacional de cada país. El más grosero oportunismo lo avasalla todo; una desatada ambición política, cubriéndose con un pragmatismo cínico, pisotea todos los principios doctrinales renegando de la historia, de las lecciones del pasado y de los hombres más insignes y preclaros del socialismo científico y revolucionario. Se niega a Marx, a Engels, a Lenin, a Rosa Luxemburgo, a la teoría revolucionaria, a los principios filosóficos del materialismo histórico, a la interpretación materialista y dialéctica de la historia. Se reniega de las experiencias y del acervo histórico que nos ofrecen las grandes revoluciones. Tal parece que se trata de desconocer la existencia del campo socialista que abarca la tercera parte de la humanidad, ignorando su profundidad y dimensión histórica en su proyección global frente al imperialismo y al mundo capitalista, minimizando su gigantesca y trascendental misión en el presente y para el porvenir de la humanidad. Con vulgares *slogans* confusionistas, carentes de teoría y de principios, se confunde y engaña a las masas, apartándolas de las concepciones de clase para ofrecernos como valores a los “jóvenes y nuevos filósofos de París” y de otras latitudes que no son más que vulgares mistificadores de la historia, provocadores al servicio de las fuerzas e intereses del imperialismo. Lo grave del problema es que confunde y envenena a la juventud con falsas imágenes del pasado, mientras la hunde en el confusionismo ideológico del presente sin una perspectiva, al margen de todo realismo consciente y revolucionario.

El que sería más tarde líder del movimiento sindical, no sólo de México, sino del continente, con proyección internacional, se forja en ese periodo y, cargado de experiencia, de un pragmatismo realista y frío, en el transcurso de los años alcanzaría la talla del más relevante divulgador del socialismo contemporáneo de México, con un profundo y sistemático dominio de la dialéctica marxista que en los últimos años de su vida de militante, en la historia del movimiento obrero mexicano, le hace acreedor al título de “Maestro”. Su gran empeño en el campo de la educación obrera está en su obra: La Universidad

Obrera, que a costa de esfuerzos y sacrificios se consolida como institución y se engrandece.

PRIMER CONTACTO CON LOMBARDO TOLEDANO

El primer contacto directo de Lombardo Toledano con el movimiento sindical español, que nosotros conocíamos, se produce en 1919, en ocasión de la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Washington de la que surge la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) cumpliéndose así uno de los objetivos del Tratado de Versalles y de la Sociedad de las Naciones ¹.

En efecto, Lombardo Toledano, con otros compañeros, formaba parte de la delegación mexicana de la CROM que asistía a la conferencia. La delegación española, representando a la UGT, estaba integrada por Francisco Largo Caballero, obrerista cien por cien, y por los intelectuales Luis Araquistáin y Fernando de los Ríos. El segundo ejercía una influencia intelectual decisiva sobre el primero. En esa conferencia el joven dirigente mexicano establece contacto directo con el compañero Largo Caballero, uno de los líderes sindicales españoles de más autoridad y prestigio. Había una contradicción entre las dos delegaciones: la española, UGT, estaba afiliada a la Federación Sindical Internacional; la mexicana, a la Confederación Obrera Panamericana (COPA), manejada por la FAT ² de Gompers que mantenía una abierta hostilidad hacia la internacional europea y a toda tendencia unitaria obrera entre América y España. La COPA agrupaba a las organizaciones de México y de Centroamérica, pero no a las del Sur.

Conocemos que la delegación española, al margen de los trabajos de la conferencia, mantuvo estrechas relaciones con las de América del Sur y Portugal, con el fin de examinar la posibilidad de crear una Federación Iberoamericana de Trabajadores, quedando la delegación española encargada del proyecto. Desconocemos quién llevó la iniciativa de ese plan.

1 En verdad, Lombardo salió de México, su país natal, por primera vez en 1925, y su primer contacto con el movimiento sindical español se produjo precisamente en ese año, en la Conferencia Internacional del Trabajo, que se celebró en Ginebra, posterior a la que cita el autor. Ver la Nota de los Editores al inicio de esta edición

2 La Federación Americana del Trabajo; la *American Federation of Labor* (AFL), por sus siglas en inglés.

Lombardo Toledano, con sus compañeros de delegación, sin duda, estuvo al corriente del intento sin que podamos precisar cuál haya sido su posición al respecto. Teniendo en cuenta su formación y trayectoria, su consecuente antimperialismo, el autor de este trabajo se inclina a la idea de que su actitud debió ser contraria a las maniobras antiunitarias de la FAT, sin que, por otro lado, se identificara con el proyecto. Punto a aclarar por los historiadores del movimiento obrero mexicano. Mi testimonio personal se limita a dar fe de que el compañero Caballero, siempre que se trataba de las cuestiones de la Conferencia de Washington, hacía referencia a Lombardo Toledano con singular simpatía.

Parece ser que las delegaciones de América del Sur fueron las principales animadoras de la idea. En un análisis histórico y de acuerdo con los elementos de información con que contamos, se pone de relieve que el proyecto trataba de oponerse a la Federación Americana del Trabajo, que actuaba en oposición a la Federación Sindical Internacional también llamada "Internacional de Amsterdam", manejada, fundamentalmente, por las *Trade Unions* británicas. Los problemas derivados con la creación de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja (ISR), posiblemente frustraron el proyecto de crear la Federación Iberoamericana de Trabajadores.

Carecemos de elementos suficientes para adentrarnos en el problema, pero es obvio que, aprovechando la Conferencia de Washington, se intentó la constitución de ese organismo obrero frente a la COPA, al que se integraría también a Portugal. Según testimonios, entre otros, que aparecen en la documentación del Decimocuarto Congreso de la Unión General de Trabajadores de España, celebrado en Madrid, en junio de 1920, se demuestra, en efecto, que en 1919 se intentó implantar en América a la Federación Sindical Internacional, apoyándose en lo que hoy llamaríamos "Cono Sur". Gompers, la FAT, se enfrentó siempre con las tendencias de unidad sindical de clase del movimiento obrero, si esa unidad no era controlada por él y por su organización. Sus discípulos siguieron la misma política hasta nuestros días. Ahí está la gran maniobra divisionista desarrollada en contra de la FSM, en 1947, que llevó a su escisión y a la de todas las centrales nacionales que la constituían, salvo las de los países socialistas. Las maniobras de divi-

sión fueron orientadas y dirigidas por la FAT, de acuerdo con los lineamientos del Departamento de Estado y su "guerra fría sindical". George Meany, presidente de la FAT, y Walter Reuther, del CIO, fueron los principales autores de la escisión con su agente en Europa, Irving Brown, y en América Latina, Serafín Romualdi; Citrine y Jouhau no fueron más que colaboradores. En 1919, la FSI, en manos de las *Trade Unions*, rivalizaba con la FAT y la COPA en manos de Gompers; en 1947, la FAT, bajo Meany, con las *Trade Unions*, son los enemigos de la FSM y de la CTAL.

RECUERDO DE LARGO CABALLERO

En más de una ocasión Caballero nos contaba como anécdota, refiriéndose a una de las reuniones del grupo latino que estudiaba la posibilidad de la creación de la Federación Continental Iberoamericana, que el joven Lombardo Toledano, pleno de euforia, expresando emoción y alegría, mostraba a los compañeros reunidos un telegrama recibido de México en el que le daban la feliz noticia del nacimiento de su primera hija³. Caballero siempre retuvo ese recuerdo, al que veintiséis años más tarde añadiría otro al que nos referiremos más adelante.

En octubre de 1934, a los tres años de la República, el movimiento obrero español se ve obligado a declarar un movimiento nacional revolucionario que es aplastado y seguido de dos años de una brutal represión. En ese mismo año el general Lázaro Cárdenas llega a la Presidencia de la República Mexicana. Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano son solidarios con la lucha de la clase obrera española. Largo Caballero está encarcelado y, con él, más de 30 000 trabajadores sometidos a procesos y condenados a duras penas, muchos de ellos, como el dirigente Ramón González Peña, a la pena de muerte. El autor de este trabajo carga con una condena de doce años y un día.

En 1935 el compañero Lombardo, con el licenciado Víctor Manuel Villaseñor, visita la Unión Soviética. En septiembre están de regreso

³ El dato es inexacto, la primera hija de Lombardo, Rosa María, nació en 1922, la segunda, Adriana, en 1924, y la tercera, Marcela, en 1926, quien dirige el CEFPSVLT.

en París. El licenciado Lombardo continúa su viaje a España y Villaseñor, que por otras diligencias no puede acompañarlo, regresa a México.

SOLIDARIDAD HACIA LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA

Motiva el viaje de Lombardo a España —en plena represión— un sentimiento de solidaridad hacia la clase obrera española y un deseo de rendir homenaje al compañero Francisco Largo Caballero que, como consecuencia del movimiento revolucionario de octubre de 1934, se encontraba en la cárcel de Madrid con los demás miembros de la comisión ejecutiva de la UGT de España, entre ellos, como ya señalamos, el autor de este trabajo.

La mayoría de la CE de la UGT, principal responsable del movimiento, estaba en prisión y algunos miembros condenados a diversas penas. Los ejecutivos eran los siguientes: Largo Caballero, José Díaz Alor, Pascual Tomás, A. Rosal, Felipe Pretel, W. Carrillo y Carlos Hernández Zancajo. El total de presos en toda España ascendía a más de 30 000. Se habían producido varias penas de muerte y fusilamientos. Se desarrollaba una campaña internacional en favor de los presos y en defensa de los condenados a muerte, entre ellos figuraba el gran dirigente de los mineros asturianos, Ramón González Peña.

El compañero Lombardo Toledano llega a Madrid y realiza varias visitas especiales a la cárcel para entrevistarse, por procedimientos medio clandestinos, con el compañero Largo Caballero y demás dirigentes de la UGT. Recordamos, sin retener precisiones, que en una de nuestras reuniones de ejecutiva —que se celebraban todos los jueves— Caballero informó de la visita del compañero Lombardo. Los miembros de la ejecutiva gozaban de ciertos privilegios, recibían visitas especiales, individualmente o en grupo. En nuestra calidad de presos políticos, las visitas especiales se hacían en un locutorio que permitía estar cerca de los visitantes, separados por una verja que hacía posible el saludo de mano por entre las rejas y la introducción, con mucha frecuencia, de objetos que nos obsequiaban, por lo general, cajas de cigarros y botellas de licores y, por supuesto, materiales de propaganda. Es un hecho curioso: desde la cárcel se dirigían las organizaciones, a la UGT, al Partido Socialista y a las Juventudes Socia-

listas. Los dirigentes nacionales de estas organizaciones que se encontraban en la cárcel, con la complicidad del director, un connotado masón, hacían posible esa labor de dar continuidad a la acción dirigente.

Tengo un vago recuerdo de una de las visitas del compañero Lombardo a la prisión acompañado por una persona, posiblemente de la embajada de México. Quiero recordar que en aquella ocasión estaba de embajador en España, Ramón de Negri que, desde el primer momento de nuestra guerra, mostró su simpatía y adhesión a la lucha del pueblo español en contra del fascismo. De Negri y Caballero mantenían relaciones de amistad. En uno de mis libros relato una entrevista que Vicente Sáenz, con el autor de este trabajo, realizamos a la embajada de México a mediados de 1937, en un pueblecito cercano a Valencia donde se encontraba establecida. Esta entrevista se celebró después que Caballero había dejado de ser presidente del gobierno para ser sustituido por el doctor Juan Negrín.

En el curso de la charla De Negri nos comentaba que acababa de ser visitado por Largo Caballero y que éste le había transmitido opiniones un tanto negativas sobre la marcha de la guerra y con relación a la pérdida de Bilbao; que sus manifestaciones en contra del gobierno le habían desagradado; le habían producido una mala impresión. Por mi parte, no hice ningún comentario y Vicente Sáenz se limitó a decir: "Don Francisco es muy apasionado".

De las visitas del compañero Lombardo a la cárcel, en un esfuerzo de memoria, retengo un comentario con el compañero de ejecutiva y prisión, Felipe Pretel, sobre la personalidad del dirigente mexicano, de la claridad de su modo de hablar, de su pensamiento, de su madurez política. Él y quien le acompañaba en esta visita, después del saludo general, mantuvieron la conversación con el compañero Largo. La verdad es que no retengo en mi mente la imagen del compañero Lombardo en aquellos momentos. Estamos a una distancia de 45 años, sin duda, Caballero transmitió a la ejecutiva lo tratado con el dirigente mexicano de la CTM en una de las reuniones formales de la misma, con ampliación en las "informales" en el paseo cotidiano en el patio de recreo de la quinta galería de la cárcel de Madrid. Lo que es obvio es que el compañero Lombardo estaba en Madrid para patentizar su

solidaridad con las víctimas del movimiento revolucionario de octubre, para expresar que la CTM, el movimiento obrero mexicano, contribuiría a la campaña internacional en contra de la represión y en favor de los presos y condenados a muerte y a largas penas de prisión.

En los archivos de la CTM y en la prensa de la época, sin duda, estará registrada la acción de solidaridad realizada por el compañero Lombardo. En ese momento de la visita a España, la violencia y la represión estaban en todo su apogeo. Las medidas de prevención por nuestra parte, eran rigurosas. Varias delegaciones extranjeras fueron detenidas y puestas en las fronteras. Otras nos visitaban con nombres supuestos. De ahí que no aparezca registrada la presencia del compañero Lombardo con publicidad. Su misión, su empeño, pudo cumplirlo gracias al apoyo de su embajada, cosa que no ocurría con ninguna otra. De la visita a la cárcel de Madrid, en septiembre de 1935, a la Conferencia de Washington de 1919 habían transcurrido más de quince años. Lombardo seguía fiel en la lucha, en la línea de la unidad y de la solidaridad entre el movimiento obrero.

VICTORIA DEL FRENTE POPULAR

En febrero de 1936, la gran victoria del Frente Popular recupera la República e impone la libertad de los presos y la rehabilitación de todos los represaliados. El embajador de México, Ramón de Negri, es uno de los diplomáticos que muestra su identificación con el pueblo español en su lucha por la libertad y la democracia, como más tarde lo estaría el coronel Adalberto Tejeda, quien vivió nuestra derrota y la tragedia del éxodo hacia Francia. Por unos días fungirá como embajador del medio millón de refugiados deambulando por las carreteras, pueblos y centros de concentración del sur de Francia, desde un hotel de Perpignan mientras, en París, el embajador de México en Francia, el licenciado Narciso Bassols, en colaboración con el doctor Negrín, presidente del gobierno legal de la República en el exilio, realizaba gestiones y misiones decisivas en ayuda y defensa de los refugiados españoles y en la solución de problemas de la máxima importancia para los intereses de la República. En esos momentos, el gobierno legal de la República Española no tenía más apoyo en París que la embajada de México.

FUSILES MEXICANOS

El nuevo periodo de libertad y democracia de la República Española, recuperada después de la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, no había durado más que cinco meses. El 18 de julio el ejército se subleva en contra de la República y sus instituciones democráticas iniciándose la terrible guerra civil que duraría hasta marzo de 1939. Cuando en noviembre de 1936 está en peligro Madrid, cuando más escaseaban las armas y municiones, llega a la capital de España la primera manifestación de solidaridad del pueblo mexicano para con el pueblo español con el envío de unos miles de fusiles. En aquellos días dramáticos de un Madrid asediado por las fuerzas sublevadas, los fusiles de México representaron un alivio y un fortalecimiento de la moral de los combatientes. Los milicianos no dejaban de exclamar: "¡Llegaron los fusiles mexicanos!" No se borra de mi mente la figura quiijotesca: alto, delgado, con su barbilla, del que había tenido la responsabilidad de la expedición, un tal José María Argüelles, que después de cumplida su misión, visita el domicilio de la UGT —Fuen-carral 93— para transmitirnos un mensaje de aliento y solidaridad del compañero Lombardo Toledano. Al general Cárdenas, al general Ávila Camacho y a Lombardo Toledano, se debía ese gesto del pueblo mexicano que tanto significó, psicológicamente, para el pueblo madrileño en los días de angustia de noviembre de 1936, cuando la prensa mundial daba por perdida la capital de España y por vencida la resistencia de la República. José María Argüelles, en nombre de Lombardo Toledano y de la CTM, por medio de nuestra estación de "Radio UGT", envió un mensaje al pueblo español y a los combatientes.

La labor, diríamos histórica, de la FAT y de sus dirigentes, en contra de la unidad en la década de los veinte, volverá a registrarse con ocasión de la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en 1938.

No es casual el fenómeno: la situación internacional era grave y complicada. Frente a Hitler y Mussolini, era indispensable la unidad de todas las fuerzas democráticas y en la vanguardia, la unidad de la clase obrera. La guerra de España era el punto neurálgico de aquella situación. Green estaba en contra de la lucha del pueblo español, la FAT apoyó la política de embargo de armas negando la venta al

gobierno legal de la República, mientras los imperialistas norteamericanos suministraban petróleo y materiales al gobierno faccioso de Franco. La unidad de los trabajadores de América Latina en torno a la CTAL significaban un fortalecimiento del campo antifascista y de la causa por la independencia y libertad de los pueblos de América. Green, la FAT, fieles servidores del Departamento de Estado, se enfrentaban con toda esa línea política de la CTAL.

La Confederación de Trabajadores de México había pasado a formar parte de la Federación Sindical Internacional en 1935, lo que no podía tolerar Green, el nuevo amo de la FAT. Una repetición de hechos antiunitarios, de tipo nacional e internacional vividos en el primer periodo de la posguerra de la Primera Guerra Mundial (1918-1920) aparecen de nuevo con las mismas maniobras, las mismas intrigas imperialistas de 1945 a 1950. Lombardo se enfrenta con las maniobras escisionistas desde la CTAL, de la que es presidente, y desde la Federación Sindical Mundial, de la que es uno de sus vicepresidentes, ofreciendo una conducta revolucionaria: forma parte de los elementos que se oponen a todas las maniobras escisionistas.

POSICIÓN DE DOCTRINA Y DE PRINCIPIOS

La acción de la FAT, arrastrando a las *Trade Unions* con sus agentes en los respectivos países, llevó a la división del movimiento obrero nacional, continental e internacional. El maestro Lombardo fue de una línea de conducta consecuente en la defensa del movimiento sindical y de su unidad. Lo hizo desde posiciones de doctrina y de principios apegados al internacionalismo proletario, lo que ha sido uno de sus grandes méritos. El desarrollar su pensamiento político, su filosofía, su estrategia sindical de clase en México, con proyección a todo el movimiento obrero de Latinoamérica, enfrentado con la acción reaccionaria de la Federación Americana del Trabajo de los Gompers, Green, Meany y demás, con sus agentes directos y los indirectos incrustados en los movimientos nacionales de cada país; para el autor de este trabajo, es una de las facetas de mayor significación en la vida, en la trayectoria sindical y antimperialista del maestro Lombardo Toledano en el campo internacional.

No sería exagerar el problema si se dijera que ningún dirigente de tipo internacional tuvo que luchar con un enemigo tan poderoso e influyente, en un terreno tan difícil como el que ofrece América Latina frente al imperialismo yanqui. Ese es un aspecto singular de la lucha sindical en América al que Lombardo consagró una parte de su existencia de dirigente. Se apagó su fecunda vida sin que las autoridades del vecino país del norte le permitieran visitar a los trabajadores norteamericanos y a organizaciones que manifestaban viva simpatía por el dirigente mexicano. Es un detalle bien significativo que honra la memoria de Vicente Lombardo Toledano en la medida que debe sonrojar a los directores de la FAT y a sus patronos del Departamento de Estado de la "Gran Democracia".

En 1938 Lombardo, desde la CTM, lanza la idea de crear la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de la que es patrocinador y organizador. Tendría la oposición de Green (FAT) y de los dólares del Departamento de Estado y una vacilante y débil adhesión del CIO, de John Lewis. En la nueva central sindical se agrupó lo más valioso y avanzado del movimiento obrero de América Latina. La Unión General de Trabajadores de España estuvo representada en el congreso constituyente por su presidente, Ramón González Peña y el vocal, Daniel Anguiano. En el congreso se aprueba una importante moción de ayuda y solidaridad para con la lucha del pueblo español.

En el mes de julio de 1936, pocos días antes de la sublevación de los fascistas españoles apoyados por el alemán y el italiano, había tenido lugar en Londres el Séptimo Congreso de la Federación Sindical Internacional, al que asiste una delegación mexicana presidida por el compañero Víctor Manuel Villaseñor, que lleva la representación de la Confederación de Trabajadores de México. La delegación española está presidida por Largo Caballero, el jefe de la revolución de octubre de 1934. La delegación mexicana y española, entre otras, se identifican en el congreso por sus posiciones de defensa de la unidad sindical del movimiento obrero internacional, por defender la afiliación de los sindicatos soviéticos, por la lucha contra el nazifascismo y en favor de una política activa y decidida en la defensa de la paz ante los peligros de guerra que amenazaban al mundo. Las posiciones que expresaban esa línea política fueron sistemáticamente derrotadas. La delegación

de la UGT invitó a la mexicana a visitar España; por razones de tiempo no pudo aceptarla. De haberla aceptado habría sido sorprendida por la sublevación del fascismo español coaligado con Mussolini y Hitler. Caballero, aunque inútilmente, había denunciado en el congreso la confabulación.

A final de 1937 y principios de 1938, en plena guerra, estaba presente en España el licenciado Narciso Bassols como representante personal del general Lázaro Cárdenas y acreditado ante la UGT de España con la representación de la CTM por delegación del compañero Vicente Lombardo Toledano. El delegado de la CTM toma parte en varios comités nacionales de la UGT. En uno de ellos se acuerda enviar al general Cárdenas una fervorosa felicitación, una manifestación de adhesión y saludo por su histórica decisión de nacionalizar la industria petrolera, decisión que causó un profundo impacto en el movimiento obrero internacional. En los archivos de la CTM figurará una copia de ese mensaje.

Por primera vez en la historia del mundo capitalista se tomaba una resolución de esa trascendencia política y revolucionaria. Cárdenas había tenido la gran sagacidad de aprovechar una favorable coyuntura internacional. La oportunidad de la nacionalización impidió que el imperialismo respondiera con la intervención. El petróleo mexicano pasó a ser propiedad de los mexicanos.

Durante la estancia del licenciado Bassols en España (Barcelona), sus relaciones con la UGT fueron permanentes, en lo personal, en mi calidad de secretario adjunto de su comisión ejecutiva, nos reuníamos con alguna frecuencia, bien que él acudiera al domicilio de nuestra central o que yo fuese al hotel Majestic, en el que nos reuníamos y cenábamos formando un trío con el extraordinario compañero costarricense, Vicente Sáenz, fundador del Partido Socialista de Costa Rica, gran humanista, intransigente y consecuente antimperialista, autor de *Rompiendo cadenas* y otras muchas obras. Fue un gran amigo del pueblo español y de su lucha de liberación. Por tres veces estuvo en España durante nuestra guerra, escribiendo un libro titulado *España heroica*. Le sorprendió el final de la guerra con nosotros y salió en dramática columna del éxodo de medio millón de republicanos hacia Francia,

soportando los bombardeos que sufrió en el trayecto de Barcelona a la frontera francesa, como el terrible de Figueras.

Las reuniones de Bassols siempre resultaban interesantes por su agudeza y profundidad. Tenía un cabal conocimiento de los problemas internacionales y un dominio de sus mecanismos diplomáticos. Sus planteamientos y análisis siempre eran claros, precisos y concretos. Poseía la difícil cualidad de la síntesis.

En el hotel Majestic concentrábanse los huéspedes del gobierno y personalidades, así como el grupo de periodistas, corresponsales de prensa extranjera. George Soria, corresponsal francés de *L'Humanité*, nos acompañó en más de una ocasión en nuestras charlas, que más de una vez las interrumpió el aullar de las sirenas, los apagones y las explosiones de los bárbaros bombardeos a que la aviación alemana tenía sometida a Barcelona. George Soria ha publicado la obra más completa, de más riqueza gráfica que se haya escrito sobre la guerra de España. Más adelante nos referiremos al papel decisivo que jugaría el licenciado Bassols, después de terminada la guerra, en la defensa de los españoles refugiados en Francia, desde su puesto de embajador en París.

EL CONSEJO GENERAL DE LA FEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL

Traté por primera vez al compañero Lombardo en París en el mes de agosto de 1938. Coincidieron en la capital de Francia la delegación mexicana y española en ruta hacia Oslo, donde se celebraría un importante consejo general de la Federación Sindical Internacional. Integraban el grupo mexicano, Lombardo Toledano, A. Carrillo, N. Bassols y J. Yurén; el español, José Rodríguez Vega y Amaro del Rosal. Los mexicanos llevaban en la cartera el problema del pueblo español en contra del fascismo internacional. En Oslo las dos delegaciones, por sus posiciones, serían mal vistas. A sir Walter Citrine, presidente de la FSI y de las *Trade Unions*, no le agradaba que México hubiese desposeído a las compañías inglesas de "su" petróleo mexicano, ni que los españoles mantuvieran a ultranza su lucha tenaz y heroica en contra del fascismo, poniendo en peligro la política de "paz" de Chamberlain.

El encuentro y nuestra permanencia en París fue de una gran camaradería, como si nos hubiésemos conocido de toda la vida. Salvo Bassols, ninguno de los otros miembros de la delegación nos eran conocidos. La palabra “compañero” que Lombardo tenía siempre en los labios, eliminaba todo formulismo y acortaba el camino para entrar en confianza y la estimación desde el primer momento. Entre los españoles no era tan usual la utilización de la palabra “compañero”.

Las dos delegaciones hicimos juntos el viaje de ida y vuelta de París a Oslo por tren, lo que podríamos decir que significó una permanente sesión de trabajo. Información sobre la guerra de España, sobre la situación internacional y el problema de la unidad sindical con la admisión de los sindicatos soviéticos que debería discutirse en el consejo general, fueron tema durante todo el viaje. Las dos delegaciones estaban de acuerdo en sus puntos de vista.

Las posiciones de Francia, México, España y Checoslovaquia ante el consejo general, fueron coincidentes: había que admitir a los sindicatos soviéticos y restablecer la unidad sindical; ofrecer la más efectiva solidaridad a la lucha del pueblo español; cerrar el paso al avance nazifascista en defensa de la paz y en contra del peligro de una Segunda Guerra Mundial. Defendieron con vehemencia esa línea, entre otros, Jouhaux, Lombardo, Rodríguez Vega, un delegado checo y otros. Los argumentos carecían de valor para los que tenían como misión defender la política y los intereses del Imperio Británico. En plena sesión del consejo, la radio anunciaba que los ejércitos de Hitler habían ocupado una parte de Checoslovaquia. La política de “apaciguamiento” seguía su curso. Regresamos a París con el presentimiento de que la Segunda Guerra Mundial se proyectaba sobre los pueblos, sin que la socialdemocracia hiciera nada positivo para evitarla. La cobardía reinaba en todos los foros internacionales. La Sociedad de las Naciones no era más que un templo de cinismo y cobardía.

En París, en agosto de 1938, nos despedíamos del compañero Lombardo y de sus camaradas de delegación después de haber sido derrotados en Oslo por los socialdemócratas, “apaciguadores” ante el nazifascismo y agresivos en contra de la unidad de la clase obrera.

EL ASILO Y UNA NUEVA PATRIA

En marzo de 1939 una traición, instigada por los servicios británicos, liquidaba la guerra de España y medio millón de españoles, en la mayor indignación, se refugiaban en Francia y África del Norte para ser encerrados en campos de concentración. La España democrática quedaba sometida a un régimen fascista, mientras el nazifascismo iba invadiendo el resto de Europa. Los organismos dirigentes del movimiento obrero y de la democracia del Estado republicano español, que se refugiaban en Francia, tienen la solidaridad del pueblo francés y la hostilidad de sus clases dirigentes. Sólo un gobierno, sólo un pueblo les ofrece amparo y solidaridad, el derecho de asilo y una nueva patria. Ese gobierno es México, bajo la dirección de un Presidente de la República de la talla moral y humana que se llamó Lázaro Cárdenas y, con él, los intelectuales demócratas y progresistas mexicanos y el movimiento obrero dirigido por su líder indiscutible: Vicente Lombardo Toledano.

En París, en el momento de la derrota del pueblo español, funge como embajador de México en Francia el licenciado Narciso Bassols, el que durante nuestra guerra permaneció en España como representante personal del general Cárdenas y de la CTM, el que formó parte de la delegación mexicana al último consejo general de la FSI, celebrado en Oslo en 1938. El representante de México en Francia fue, a su vez, el representante de los refugiados españoles apoyado en su misión humana por el Presidente de la República, Lázaro Cárdenas, y por los elementos representativos de la democracia mexicana, entre ellos, Vicente Lombardo Toledano.

La dirección nacional de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio se instala en París y cuenta con la solidaridad y el apoyo moral de la representación diplomática de México. Nuestros primeros contactos en París fueron con la Confederación General del Trabajo de Francia, Léon Jouhaux y Frachon, y con el embajador de México, nuestro viejo amigo y compañero, el licenciado Bassols. En la embajada de México y en la CGT francesa, tuvo la Unión General de Trabajadores de España, sus miles de militantes, así como los demás refugiados, un apoyo y protección permanente hasta que la derrota sumió al pueblo francés bajo el nazifascismo.

Nuestra llegada e instalación en París, en marzo de 1939, significó nuestro tercer encuentro con el licenciado Bassols y el segundo indirecto, a control remoto, con el compañero Lombardo Toledano. Bassols nos había sacado dos veces de la Prefectura de Policía enviando como gestor de nuestra liberación al agregado cultural de la embajada, Bernardo Reyes, que, con su fogosa elocuencia me arrancaba, en una ocasión de la Prefectura, en otra, de un camión en el que con un grupo de alemanes nos trasladaban a un campo de concentración instalado en la frontera germana. Después de estos hechos, el compañero Lombardo recibe la solicitud de que se me facilitara, con toda urgencia, un *carnet* acreditándome como corresponsal de prensa extranjera en representación del diario mexicano *El Popular* . En efecto, a los pocos días recibía mi *carnet* firmado por el compañero Alejandro Carrillo. Desde ese momento mi permanencia en París se desarrollaba con una mayor facilidad gracias a mi carácter de corresponsal de prensa. Más tarde y oficialmente formaría parte como consejero del organismo titulado Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE), patrocinado por la embajada de México y reconocido oficialmente por el gobierno francés. Los servicios prestados a este organismo por el licenciado Bassols serían incontables. Las molestias, las gestiones que tuvo que realizar para mantener en operación el organismo, representaban la odisea de cada día. En esa ingrata labor, como en toda la que exigía la política de evacuación, contó con la especial colaboración de Fernando Gamboa unida a la de los funcionarios de la embajada, entre ellos, el más destacado, Gilberto Bosques.

Las vicisitudes de la legalidad en Francia, para todos los refugiados españoles, de febrero de 1939 hasta la declaración de la Segunda Guerra Mundial, fueron enormes, después de ese momento se acentuaron. Sólo la embajada de México representaba, en aquellos momentos de angustia, una garantía y una esperanza.

Para narrar lo que significó el papel jugado por México y sus representantes en los primeros meses del dramático periodo de la guerra, sería necesario un gran trabajo histórico, pormenorizado, que aún no se ha hecho y que, posiblemente, no se haga nunca. Tal parece que la ingratitud del hombre opaca, borra con notoria injusticia, las acciones de grandeza de otros hombres. Los hechos, los acontecimien-

tos de Francia durante el año de 1939 y las vicisitudes de los refugiados españoles fueron tales, que llevar esas trágicas realidades a una narrativa realista se hace casi imposible. Las imágenes humanas de los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia, la debacle de 1939, son inenarrables.

LOMBARDO TOLEDANO RECIBE A LOS REFUGIADOS

En mayo de 1939 salía rumbo a México la primera expedición colectiva de refugiados españoles en el vapor *Sinaia* con cerca de dos mil republicanos, entre ellos un importante contingente de significados intelectuales. En el puerto de Veracruz, una comisión de recepción esperaba al primer barco de republicanos y demócratas españoles. La comisión estaba formada, entre otros, por el licenciado García Téllez, el compañero Lombardo Toledano y por parte de los españoles aparecía el doctor Juan Negrín, Francisco Méndez Aspe y el doctor Puche. Ahí está, en el puerto jarocho, Lombardo Toledano, mostrando una solidaridad afectiva a la causa del pueblo español, a su clase obrera, colaborando en todo. Los obreros de Veracruz, en gesto magnífico de adhesión y simpatía, suspenden el trabajo, el comercio cierra sus puertas. Una gran manifestación recorre las calles y acuden al puerto a dar la bienvenida a los combatientes españoles. Lombardo es el animador de esa movilización de solidaridad. Los inmigrantes nunca olvidarían aquellas horas de emoción.

La segunda expedición colectiva hacia México, sale en el vapor *Mexique* en el mes de julio. En ella va el contingente más importante de dirigentes sindicales de la UGT, integrados por los miembros de las comisiones ejecutivas de sus federaciones nacionales y, con ellos, una delegación de la comisión ejecutiva nacional de nuestra central, compuesta por su vicepresidente Edmundo Domínguez y el vocal César García Lombardía. A su llegada a la capital de México, se acreditan ante la CTM, como delegación de la UGT. Vicente Lombardo Toledano les ofrece asilo en el propio domicilio de la CTM, en Madero 74. Allí convivió con la CTM esa delegación y, más tarde, la comisión ejecutiva de la UGT, durante varios años. La solidaridad, las ayudas morales, las gestiones que a favor de los refugiados realizó Lombardo y sus com-

pañeros de dirección, fueron incontables. La CTM respaldó en todos los momentos los problemas de los refugiados, tanto en México, como en Francia.

DEFENSOR DE LOS ANTIFASCISTAS

En la historia del movimiento obrero internacional y en particular en América Latina, Lombardo Toledano ha dejado una huella imborrable por su consecuencia en la lucha antimperialista y de defensa de la unidad de la clase obrera, a la que se unía una posición solidaria con todos los pueblos sojuzgados por el fascismo. En México se habían refugiado, además de los españoles, grupos importantes de antifascistas checos, alemanes, italianos, yugoslavos, etcétera. Todos tuvieron en Lombardo a su abogado defensor, a su "embajador". En la Universidad Obrera, de la que era fundador y director, era el lugar de cita de todos los antifascistas europeos y de América Latina refugiados en México. Por esas cualidades, su vigorosa personalidad se proyectó sobre el movimiento obrero del nuevo continente y en el campo internacional. A Lombardo se le encontraba siempre en la línea de la unidad y de la solidaridad y en el campo de la lucha en contra del imperialismo. De ahí su actitud y su acción desde los primeros años de lucha en contra de la labor antiunitaria y proimperialista de la FAT y su solidaridad para con todas las causas liberadoras y revolucionarias.

La lucha de Lombardo en contra de las concepciones y filosofía reaccionaria del equipo dirigente de la FAT supeditada a Gompers y sus continuadores ha sido permanente, sin que hasta nuestros días pudiera superarse ese gran obstáculo que frenó y frena el desarrollo de un movimiento sindical de clase, no sólo en los Estados Unidos, sino en todo el continente, con una repercusión directa, decisiva como factor antiunitario, de división en el movimiento obrero internacional. Lombardo fue un acusador permanente de este fenómeno reaccionario en el seno del movimiento obrero. "No admitiremos —decía Gompers en 1918— el pretexto de la unidad obrera mundial, la cual es una máscara de la que quieren servirse las fuerzas destructoras". Las fuerzas destructoras, para Gompers, eran los sindicatos de clase,

honestos, independientes y revolucionarios; la filosofía del internacionalismo proletario.

El terror a las consecuencias que pudieran derivarse de la gran Revolución Rusa y de la Revolución Mexicana, llevan a Gompers, a la FAT, a la creación de la Confederación Obrera Panamericana, no para aprovechar el proceso ascensional y revolucionario del movimiento obrero en la posguerra de la primera conflagración mundial, sino para neutralizarlo, desviarlo, con el fin de impedir la unidad del proletariado y fortalecer con ello la política imperialista frente a la causa liberadora de los pueblos de América Latina y contribuir a que se frustrara la gran coyuntura revolucionaria que ofreció el final de la Primera Guerra Mundial. Al final de la Segunda Guerra Mundial y su posguerra, G. Meany cumple el mismo papel; la FAT la misma misión que en 1918 y que en la posguerra de la primera conflagración mundial. CIO-FAT han sido y son la mancuerna en la lucha en contra de la unidad de la clase obrera, bajo la cínica careta de luchar por "un mundo libre" ... que tiene su punto de apoyo en el Departamento de Estado y en el Pentágono.

REENCUENTRO EMOCIONANTE

A primeros de marzo de 1940, el autor de este trabajo, como secretario adjunto de la comisión ejecutiva de la UGT de España vió obligado a evacuar una Francia dominada por el fascismo. A finales de abril llegábamos a México después de unos días de estancia en la prisión de la isla de Nueva York. Nuestra primera visita fue para la CTM y su secretario general, el compañero Lombardo Toledano. Un reencuentro emocionante después de los años transcurridos desde nuestro primer conocimiento en París, en 1938, camino de Oslo. Esos dos años estaban cargados de acontecimientos trascendentales para el destino de los pueblos: final de la guerra de España, invasión de Checoslovaquia, pacto germano-soviético, invasión de Polonia, declaración de la Segunda Guerra Mundial, invasión por los ejércitos nazis de la Europa Central y Occidental —con excepción de Inglaterra— capitulación de Bélgica y Francia. En el contenido de esos dos años se condensaban las mayores tragedias. La guerra, por supuesto, las superaría en volumen.

Los avances avasalladores del nazifascismo, la euforia y el triunfalismo, enardecían a Hitler, a Mussolini y al régimen fascista de Franco. Los militaristas japoneses no iban a la zaga. De agosto de 1938, Oslo, al de 1940, derrota de Francia, el panorama de Europa había cambiado radicalmente. El nivel de la moral del fascismo español alcanzaba su más alta cuota. Leer la prensa de aquella época, sobre todo la gráfica, era de lo más triste y repugnante, sin embargo, nuestra fe en la victoria sobre el fascismo no decayó ni un momento, convencidos de que con ella sería inevitable la caída de Franco, del franquismo; el primer *quisling* puesto a los pies de Hitler y Mussolini.

DELEGACIÓN DE LA UGT EN MÉXICO

Desde junio de 1939 venía funcionando en el domicilio de la CTM, Madero 74, la delegación de la UGT de España en México, a partir de mayo de 1940 quedaría establecida la comisión ejecutiva, su dirección en el exilio presidida por Ramón González Peña y por el secretario general adjunto, Amaro del Rosal, con otros miembros de la misma. El secretario general, José Rodríguez Vega, se incorporó dos años más tarde, una vez liberado de la cárcel de Madrid. Los servicios de solidaridad que Lombardo y sus colaboradores, que la CTM prestó a la delegación y más tarde a la comisión ejecutiva de la UGT de España en el exilio, durante los cinco años de guerra, han sido extraordinarios.

En la calle de Madero 74 se editó, durante un quinquenio, el *Boletín de Información Sindical* de la UGT en la emigración, en esa dirección funcionó su aparato dirigente que informó y orientó a los miles de ugetistas establecidos en todas las repúblicas de América Latina integrados en grupos. Los contingentes más importantes estaban en Chile, Argentina, Uruguay, Santo Domingo, Venezuela y otras repúblicas, siendo el de México el más numeroso y de mayor significación por radicar en el país las direcciones nacionales de las organizaciones políticas y sindicales de la democracia española. La dirección: Madero 74, México, D. F., fue un punto de referencia para los cientos, miles de ugetistas desparramados por los cinco continentes.

A los grupos orgánicos en América Latina se unían el de la Unión Soviética, el de Londres y los de África del Norte, así como los enlaces

de Tanger y Gibraltar. Hasta en China llegó a existir un grupo de ugetistas, trabajando en la emisión de radio en español y en la sección de publicaciones.

El *Boletín de Información* se introducía en España por procedimientos clandestinos a través de la Argentina, Chile y Cuba. En la hemeroteca de Madrid tenía entrada nuestro boletín. Su director D. Varela, lo administraba en la clandestinidad. Su colección, iniciada el 1 de mayo de 1940, es hoy uno de los testimonios más valiosos para conocer la historia de los ugetistas españoles en la emigración en el periodo de 1940-1945. En sus páginas aparece reiteradamente el compañero Lombardo Toledano, la CTM, en manifestaciones de apoyo y solidaridad para con la UGT y la lucha del pueblo español. Una colección está depositada en la Universidad Obrera de México; en la CTM; en el Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano; en la Hemeroteca de Madrid; en la Fundación Pablo Iglesias de Madrid; en la Fundación Largo Caballero de Madrid y en el Instituto Marx y Engels de Moscú.

PRIMERA CONFERENCIA OBRERA MUNDIAL

En octubre de 1944, en plena guerra, abandonábamos México y la dirección de una institución bancaria, con la intención de instalarnos clandestinamente en Portugal. Los compañeros Lombardo Toledano y Alejandro Carrillo, con la conformidad del Presidente de la República, Manuel Ávila Camacho, se encargaron de facilitarnos una documentación especial como corresponsal de guerra representando al periódico *El Popular*. Vicisitudes e incidentes del viaje, nos llevaron a África del Norte y después de casi medio año, de toda clase de contrariedades, sobre todo en Brasil, en febrero de 1945 nos encontramos en Londres, cuando aún caían sobre la capital los famosos v2, mientras se celebraba la primera Conferencia Obrera Mundial convocada por las *Trade Unions* británicas y los sindicatos soviéticos. La Federación Americana del Trabajo había rechazado la conferencia, no así el CIO, que asistió a la misma. Los esfuerzos de Walter Citrine por convencer a M. Green y a George Meany, fiel continuador de la política antiunitaria de Gompers, para que asistiera a la gran reunión

mundial, resultaron inútiles. En el Departamento de Estado se escondía, larvada, la "Guerra Fría"; Meany la calentaba y alimentaba.

En Londres volvemos a encontrar, por tercera vez, al compañero Lombardo, acompañado de A. Carrillo, F. Amilpa, Gómez Z. y otros miembros de la delegación mexicana que, en nombre de CTAL y de la CTM, participaban en la conferencia, con delegaciones muy importantes de las centrales de América Latina, afiliadas a la CTAL. Era nuestro tercer encuentro en el camino de la acción y de la lucha en contra del fascismo y por la unidad de la clase obrera. El encuentro fue en una situación curiosa. Si no recordamos mal, la delegación mexicana se hospedaba en el hotel Roma. Llegamos al hotel y nos invitan a subir a la habitación. Saludos cordiales. El compañero Lombardo se encontraba en el lavabo lavando pañuelos y calcetines. "—Aquí estamos, compañero, lavando pañuelos—" y se ríe. Londres estaba bajo una férrea disciplina de guerra, no había servicios y el racionamiento era riguroso. No había mercado negro. Las noches en Londres, a oscuras, eran tétricas.

El autor de este trabajo presidía la delegación española de la UGT legal, con los compañeros Alfonso Argüelles, Enrique de Santiago y Martorell; Peña y Rodríguez Vega no pudieron llegar a Londres. Por el grupo escisionista de Toulouse —los resucitados después de la liberación de Francia— asistían, Trifón Gómez, Araquistáin, Pascual Tomás y W. Carrillo. Estaban presentes en la conferencia, dos delegaciones de la UGT; una, la que daba continuidad a la legalidad y a la unidad de la organización; la otra, la que representaba al grupo escisionista, surgido en la emigración, para desgracia de la causa liberadora del pueblo español y de la reconquista de la República.

Entre la delegación escisionista de la UGT y la delegación mexicana produjo un desagradable incidente del que fue promotor Araquistáin, con manifestaciones groseras y violentas en contra del compañero Fernando Amilpa, lo que llevó a los "escisionistas" a declararse incompatibles, en lo personal, con la delegación mexicana presidida por el compañero Lombardo.

La delegación legal de la UGT de España actuó de acuerdo con las delegaciones unitarias, en especial la francesa, la italiana, la soviética, la del CIO, la mexicana y otras. La delegación de la UGT escisionista actuó

de acuerdo con las delegaciones antiunitarias que trataban de revivir la vieja Federación Sindical Internacional, oponiéndose a la unidad con los sindicatos soviéticos. Su presidente, Trifón Gómez, en una ocasión fue obligado a abandonar el micrófono cuando estaba en el uso de la palabra por la orientación provocadora de su discurso.

El compañero Alejandro Carrillo prestó a la delegación legal de la UGT, una valiosa colaboración en la traducción de discursos y documentos.

LA FEDERACIÓN SINDICAL MUNDIAL

En octubre de 1945 tiene lugar en París, en el cuadro del soberbio Palacio de Chaillot, la Segunda Conferencia Mundial Obrera, de la que surgió la Federación Sindical Mundial (FSM). La internacional más internacional de todas las internacionales en la historia del movimiento obrero. En esa conferencia y congreso, volveríamos a encontrar al compañero Lombardo y a la delegación mexicana siguiendo el mismo camino, la misma orientación de unidad, con la misma identificación en orden a los problemas internacionales. Lombardo sería uno de los vicepresidentes de la nueva internacional y el autor de este trabajo, que, en Londres había sido designado para formar parte del comité de los "45", encargado de organizar la segunda conferencia, uno de los miembros del consejo general de la FSM.

Aprovechando la Segunda Conferencia Obrera Mundial y el Primer Congreso de la FSM ⁴, la Confederación de Trabajadores de América Latina celebra en París un congreso extraordinario en los locales que la CGT francesa tenía a disposición de la UGT de España en el exilio, en el *Boulevard du Temple 29*, en las proximidades de la Plaza de la República. Como delegados fraternales, la UGT participó en el congreso como lo había hecho en los congresos de México, Uruguay, La Habana y Venezuela. El aparato de organización de la CE de la UGT en París, estuvo al servicio del congreso de la CTAL.

Con ocasión de este congreso extraordinario habría de producirse un hecho —que hoy es anécdota— que ofrecía una curiosa coinciden-

4 Congreso en el que se funda la FSM, en París, en 1945.

cia con otro acontecimiento sucedido en 1919 en Washington ⁵ y del cual nos ocupamos en la primera parte de este trabajo.

Con motivo del congreso, la embajada de México en París organizó una recepción en honor de los delegados de América Latina asistentes a los congresos de la FSM y de la CTAL con invitaciones a otros dirigentes sindicales. En un rincón del salón de la embajada estaban en interesante coloquio el compañero Vicente Lombardo Toledano y Largo Caballero. En ese momento se acerca al dirigente mexicano un funcionario de la embajada y le entrega un telegrama en el que le anunciaban el nacimiento de su primer nieto. La emoción y la alegría de Washington cuando otro telegrama le comunicaba el nacimiento de su primera hija, se repetía en París en 1945 al recibir, en otro telegrama, la noticia del nacimiento de su primer nieto. La historia se repetía en un salto de 26 años ⁶, pero el movimiento obrero, el mundo de 1919 ⁷, no era el de 1945. La hija viviría un mundo; el nieto, viviría otro.

Nos despedimos de Lombardo y de los buenos amigos y compañeros de América Latina asistentes a ese congreso de la CTAL. Quedaríamos en Francia dando continuidad a la lucha en contra del régimen franquista desde las trincheras de la UGT en colaboración con las demás organizaciones unitarias y antifranquistas de la emigración en su acción por la reconquista de la República. De esa despedida retenemos el nombre del compañero Víctor Gutiérrez, secretario general de la Confederación General de Trabajadores Guatemaltecos, magnífico compañero, inteligente, amable. Mantuvimos correspondencia durante años hasta que los chacales de la bárbara, incivilizada reacción guatemalteca lo hicieron desaparecer para siempre.

Si en México habíamos tenido y teníamos el apoyo, la solidaridad de la CTM y de sus dirigentes, en Francia la tendríamos de la Confederación General del Trabajo (CGT), que durante nuestra guerra y en el periodo de 1939 a 1940, nos había ofrecido su ayuda, su apoyo, su solidaridad de una manera decisiva y permanente hasta que la política reaccionaria y fascista de Daladier, en 1939, inició la represión en

5 La referencia correcta debería ser al año de 1925 y a la ciudad de Ginebra. Ver los datos correctos en la nota 1.

6 Ver los datos correctos en la nota 3.

7 Ver los datos correctos en las notas 1 y 4.

contra de sus mejores organizaciones y militantes, entre otros, los grandes fieles amigos del pueblo español, como Frachón, Renaud, Hénaff, Rocamond, Monmousseau y tantos más que sufrieron toda clase de persecuciones después del pacto germano-soviético y la declaración de la guerra. Léon Jouhaux y su grupo de amigos rompieron con la unidad, pasando a ser cómplices de la política de represión. Ocupado el local de los sindicatos de la región del Sena, Magenta 12, donde estaba instalada la comisión ejecutiva de la UGT, los muebles, las máquinas, los archivos de las organizaciones cegetistas y de la UGT, fueron lanzados a la calle por balcones, para ser recogidos los montones de objetos de aquella acción vandálica por unos camiones y trasladados a los sótanos de la Prefectura de Policía. Más tarde, el gobierno de Vichy disolvería a la CGT y crearía una nueva central profesional, poniendo al frente de ella al "sindicalista" René Belin, uno de los secretarios de la UGT y el mejor discípulo de Leon Jouhaux. Los tres grandes traidores al movimiento obrero francés, entre otros que fueron enemigos de la causa del pueblo español, durante su lucha se llamaron: René Belin, de la dirección de la CGT; Paul Faure, secretario del Partido Socialista, y Marceau Pivert, destacado socialista de "izquierda". Los tres pasaron a colaborar con el régimen de Vichy. A Léon Jouhaux, el régimen de Pétain lo envía a un campo de concentración de Alemania donde se encontraría con Largo Caballero y León Blum... el presidente del gobierno del Frente Popular Francés, responsable de que el pueblo español no hubiese aplastado a los sublevados en unas semanas. A Léon Jouhaux, como a Caballero y León Blum, los libera el Ejército Rojo en su avance sobre Berlín. René Belin, Marceau Pivert y Paul Faure, desaparecen con la liberación de Francia.

EL GOBIERNO DE LEÓN BLUM

El gobierno español había convenido con el de Francia la adquisición de armas y elementos de defensa, mucho antes de la sublevación. Cuando se produce ésta, y España trata de utilizar el convenio, el gobierno de León Blum bloquea el tratado comercial, impide el envío de armas e inventa el fatídico "Comité de No Intervención", situando en un mismo plano al gobierno legal de España y a los facciosos, a los

sublevados. Se ataba las manos a la República Española y se dejaba libres las de Hitler y Mussolini. México, así como la Unión Soviética, a través del licenciado Isidro Fabela y de Narciso Bassols, en la Sociedad de las Naciones se opusieron y denunciaron esa política que atropellaba los más elementales principios del derecho internacional.

Volvimos a coincidir con el compañero Lombardo y la delegación mexicana y otras de América Latina en el Segundo Congreso de la FSM en Milán, el año de 1949 y en el tercero de Viena en 1953. En 1952, siguiendo la política de la "Guerra Fría", el gobierno francés realiza una gran razia en contra de los refugiados españoles que estaban en la línea de la unidad y los expulsa del país. A unos compañeros residenciándolos en Córcega, otros, puestos en la frontera belga y alemana. A nosotros nos confinaron a un departamento del interior con un agente de policía "a cuestras", hasta que México, gracias a gestiones del compañero Lombardo, de Mancisidor y otros amigos, logran que la Secretaría de Relaciones ordene, a la embajada de México en París, me facilite la documentación para el retorno al país. La policía me sitúa en la frontera belga y de allí me traslado a Amberes, en cuyo puerto embarco, por segunda vez, rumbo al puerto de Veracruz. La primera había sido en marzo de 1940 rumbo a Nueva York. En 1940 nos expulsaba de Francia el nazifascismo; en 1952 un gobierno socialista, de una Francia con un Presidente de la República llamado Vicente Auriol, destacada personalidad del Partido Socialista. El mismo militante socialista que con Jacques Duclos, como miembros del Parlamento francés, en 1934, después de la revolución, visitaban la cárcel de Madrid para entrevistarse con Largo Caballero y compañeros de prisión, entre los que se encontraba el autor de este trabajo. En esa ocasión conocimos y saludamos a Vicente Auriol; a Jacques Duclos le conocíamos de antes, de sus estancias y recorridos por España como delegado de la Tercera Internacional. Poco antes de nuestra expulsión, el gobierno "socialista" había publicado un decreto disolviendo a la UGT e incautándose de su aparato de organización, mientras legalizaba la UGT escisionista de Toulouse, de Trifón Gómez, agente de la FAT, al servicio de Irving Brown y de la política de Guerra Fría que llevó a la escisión del movimiento sindical.

En torno a las reuniones de la Segunda Conferencia Mundial Obrera, transformada en el primer congreso de la nueva internacional, que le dieron continuidad, el compañero Lombardo fue protagonista de dos hechos que como anécdotas nos interesa dejar consignados en nuestros apuntes para la historia. Aludiremos al suceso más adelante.

Caballero y su familia formaban parte del medio millón de refugiados en Francia en 1939. Cuando la situación internacional deriva hacia realidades tremendamente difíciles, no sólo para los españoles, sino para todos los antifascistas, y la guerra se echaba encima, la comisión ejecutiva de la UGT gestiona de la CGT argentina la entrada en el país del compañero Caballero y su familia. La Argentina rechazaba el asilo a los refugiados que no fuesen vascos. El Presidente de la República, Hipólito Yrigoyen, de origen vasco, había establecido esa injusta disposición; no obstante esa discriminación, la CE había logrado que Caballero pudiera emigrar hacia aquella República. Cuando se le comunicó esa posibilidad, a través del compañero Salvador Marbán, la rechazó. El testimonio de ese rechazo está en un folleto con la correspondencia mantenida con su amigo José Bullejos, editado en México.

Vencida Francia y bajo el dominio de los nazis, la vida de Caballero peligraba, se intentaba internarlo en España como habían hecho con el presidente Companys, Zugazagoitia, Cruz Salido y otros. Gracias a la diligencia de la embajada de México, Luis I. Rodríguez y Gilberto Bosques, pudieron salvarse las primeras dificultades y peligros. Más tarde, en una situación más difícil y sin representación diplomática de México en Francia, Largo Caballero, bajo el régimen de Petain, fue detenido y llevado a un campo de concentración en Alemania, en el que resistió cinco años de internamiento, regresando a Francia a primeros de 1945, después de haber sido liberado por el Ejército Rojo en su avance sobre Berlín. En esos cinco años de su cautiverio, la comisión ejecutiva de la UGT instalada en México no cesó de realizar gestiones en su favor. Testimonio de esas intervenciones aparecen en nuestra prensa y en los archivos. El compañero Lombardo fue uno de los colaboradores, utilizando su influencia en los organismos oficiales mexicanos; Álvarez del Vayo, desde los Estados Unidos y Juan Negrín desde Londres. La presión sobre el gobierno de Berlín fue permanen-

te, a través de diferentes medios: Cruz Roja, medios de prensa, países neutrales, etcétera.

En una de las impresionantes sesiones del Primer Congreso de la Federación Sindical Mundial en el imponente Palacio de Chaillot, en la tribuna pública atestada de invitados, se encontraban Largo Caballero y Dolores Ibárruri, "La Pasionaria". Al tener conocimiento de esa circunstancia, el autor de este trabajo, en un momento propicio de la sesión, se acerca al presidium para advertir al presidente de la presencia en la tribuna pública de los dirigentes y personalidades del movimiento obrero español. El compañero Lombardo presidía aquella inolvidable sesión. Se emocionó al saber que su viejo amigo Caballero se encontraba en la tribuna pública.

LARGO CABALLERO Y "LA PASIONARIA"

En un momento de gran solemnidad, Lombardo, después de un emocionado exordio sobre la figura y personalidad de Caballero, pero sin descubrir su nombre, da a conocer que en la tribuna pública se encuentra el gran líder sindical español Francisco Largo Caballero, recién liberado de un campo de concentración nazi. Todo el congreso en pie, mirando hacia la tribuna, le tributa un atronador aplauso que dura varios minutos. Fue uno de los momentos de mayor emoción vividos en el transcurso de los trabajos del congreso. Caballero tenía en todas las delegaciones viejos amigos y compañeros. Sin duda vivió uno de los instantes más emotivos de su vida. A continuación, el compañero Lombardo, procede de la misma manera con respecto a "La Pasionaria", haciendo la presentación de una mujer extraordinaria, de una dirigente de la lucha del pueblo español que con su conducta había ganado la admiración y el respeto del antifascismo internacional. Cuando pronuncia su nombre y anuncia que se encontraba junto a Largo Caballero, Dolores Ibárruri, "La Pasionaria", el congreso en pie, en aplausos interminables, rinde a Dolores Ibárruri el mismo homenaje que acababa de ofrecer a Caballero. Fue otro momento cargado de emoción en el que se simbolizaba el espíritu de unidad que irradiaba el movimiento internacional después de la victoria sobre el fascismo.

En 1952 llegamos de nuevo a México, después de una ausencia de más de siete años. En Europa reinaba la Guerra Fría impuesta por el Departamento de Estado. Los ministros comunistas habían sido expulsados, violenta y groseramente, de todos los gobiernos. En Francia, el Primer Ministro, Paul Ramadier, socialista, dimite por decreto a los ministros comunistas. Se había consumado la división sindical en lo internacional y en lo nacional; se montaban falsos complots. El diputado comunista, Jacques Duclos, es detenido y encarcelado, acusado "de que hacía espionaje con palomas mensajeras". La riqueza imaginativa de la CIA. Se ejercieron las más infames represalias en contra de los elementos de izquierda, desde un gobierno socialista sometido a la política de "Guerra Fría" de Foster Dulles.

Las organizaciones que habían representado la resistencia fueron disueltas y muchos de sus hombres perseguidos; los extranjeros, con sus medallas de héroes de la resistencia en la lucha en contra de los ocupantes y en favor de la liberación de Francia, son expulsados, entre ellos, decenas de españoles, ex-miembros del "maquis", jefes de guerrilleros con una participación decisiva en la lucha liberadora del sur de Francia.

El movimiento de "partidarios de la paz" es perseguido. Las organizaciones unitarias y de izquierda son disueltas y prohibidos sus periódicos. El anticomunismo, antesala del Plan Marshall, lo justificaba todo.

El periodo que señalamos fue una etapa de indigna sumisión al Departamento de Estado, de los Blum, Ramadier, Gouin, Jouhaux, Beutereau, Guy Mollet, Moch, Mitterand, Auriol, de todo el equipo socialista-reformista y de los "sindicalistas" de Jouhaux. En ese lamentable periodo, los agentes del Departamento de Estado actuaban como procónsules ante los gobiernos europeos, reforzando la labor de "orden y mando" de los embajadores. El procónsul sindical sería el nefasto Irving Brown que aún pulula por Europa en su misión de prodigar dólares y consolidar la división de la clase obrera, actuando de provocador en las organizaciones y en el BIT. Es el patrocinador de las organizaciones españolas, antiunitarias, anticomunistas que surgieron en Toulouse después de la liberación de Francia. Es curioso constatar que esa etapa indigna y vergonzante fue rectificada por el

general Charles de Gaulle el que, llevado de un espíritu nacional y patriótico, de independencia, se enfrenta con los americanos obligando al estado mayor de la OTAN a salir de Francia, de Fontainebleau, para trasladarse a Bruselas. De Gaulle se opone el establecimiento de bases americanas en territorio francés, al mismo tiempo que restablece relaciones cordiales y de buen trato con la Unión Soviética.

En México nos encontramos liberados de responsabilidades sindicales. La UGT legal no podía funcionar en Francia, había sido disuelta por el gobierno francés, mientras legalizaba la escisionista manejada por Irving Brown. Ante esa nueva situación nos dedicamos por entero al trabajo profesional y a escribir sobre la historia de los congresos obreros internacionales en los siglos XIX y XX, sobre la historia del movimiento obrero español 1888-1939, y la historia de los diez años de emigración 1940-1950.

En lo profesional, colaboramos a las órdenes del licenciado Víctor Manuel Villaseñor, como director general, formando parte del grupo pionero de ejecutivos consagrados a la construcción del complejo industrial de Ciudad Sahagún hasta que, en 1970, rebasados ya los 65 años, decidimos retirarnos del trabajo profesional, no aceptando una atenta invitación del licenciado Víctor Manuel Villaseñor para que colaboráramos con él en la gerencia general de los Ferrocarriles Nacionales, para cuyo cargo había sido designado por el presidente Echeverría. Mi primer trabajo profesional en España había sido en los ferrocarriles, más tarde en la banca, después de haber pasado dos años en la guerra de Marruecos.

Por razones especiales considero oportuno dejar constancia de que, después de los catorce años de edad, 1918, hasta hoy, no he dejado ni un solo día de estar bajo una disciplina sindical y política en organizaciones españolas, en lo político, como simple militante. Mi pasión fueron los problemas sindicales y económicos; la acción obsesante por los problemas de la clase obrera y de su unidad.

En ese periodo de actividades profesionales, 1952-1970, las relaciones con el compañero Lombardo tomaron otro carácter. Mis obligaciones personales ocupaban todo mi tiempo, aparte que mi estancia en Ciudad Sahagún era casi permanente. En una ocasión me invitó a participar en las tareas de la Universidad Obrera. Teniendo para mí

esa actividad la mayor simpatía, me fue imposible aceptarla por la incompatibilidad con mis horas de trabajo profesional. En otra ocasión me invitó a que pronunciara una conferencia sobre la vida de Carlos Marx, con motivo del 41 aniversario de Marx, invitación que acepté. En los archivos de la Universidad Obrera figurará el trabajo leído en la velada.

En dos ocasiones nos reunimos en su nueva residencia, en un bello rincón, allá por Las Flores. Su primera atención fue mostrarme, con fundado orgullo, su formidable biblioteca. Entre algunas ediciones de *El Capital*, se encontraba la del profesor español Manuel Pedroso (Conde de Pedroso), editada por Novaro y, sin duda, una de las ediciones aparecida en América, allá por la década de los años cuarenta, más completa y cuidada. Pedroso era un viejo militante socialista, profesor en la Universidad de Sevilla que, siendo de origen aristocrático, dedicó su vida, desde el campo intelectual, al socialismo. En 1920-1921 formó parte del grupo de jóvenes intelectuales socialistas que se mostraron partidarios de la gran Revolución de Octubre que, escindiéndose el Partido Socialista en abril de 1921, constituyen el Partido Comunista Obrero.

Estuvimos encerrados en la biblioteca, en dos largas sesiones, examinando un interesante proyecto que pensábamos llevar a la práctica y que contaba con la simpatía y apoyo del Presidente de la República que, según el compañero Lombardo, lo patrocinaría.

Se trataba de hacer un estudio en el que se recogieran los trabajos realizados, en español, sobre *El Capital* de Carlos Marx, es decir, registrar todas las ediciones producidas, en español, incorporando notas de comentarios sobre ellas, fechas de edición, prólogos, editoriales, etcétera. En el trabajo deberían aparecer grabados con las portadas de cada edición y las fotografías adecuadas a la publicación y a la época, tanto nacionales como internacionales. Se trataba de un trabajo conmemorativo del 41 aniversario del nacimiento de Carlos Marx en homenaje a la primera aparición de *El Capital* en español y la repercusión que la genial obra del fundador del socialismo científico había tenido en los países hispanoamericanos.

Conjuntamente elaboramos el plan, el guión y otros detalles. El compañero Lombardo, en su calidad de director de la Universidad

Obrera, quedó convenido que se pondría en relación con un instituto en Berlín, el Instituto Marx y Engels de Moscú, el Instituto Social de Amsterdam en Holanda, y otras instituciones, solicitando algunos de los materiales que necesitábamos. En especial deseábamos coleccionar en fotos todas las portadas de *El Capital* publicadas en español, más los textos de comentarios, notas y grabados correspondientes. Sé que el compañero Lombardo llevaba realizadas algunas de esas gestiones. Por mi parte, las complementaría obteniendo informaciones y materiales relacionados con el tema en el movimiento obrero español.

Una vez más, en este proyecto, de haberse llevado a la práctica, aparecería relacionado el movimiento obrero latinoamericano con el español. En efecto, en España los primeros materiales publicados sobre *El Capital* se debían al gran dirigente sindical Antonio García Quejido, fundador de la UGT de España en 1888. A él se debían las primeras divulgaciones de *El Capital*, gracias a un esfuerzo digno de los tiempos heroicos del movimiento obrero. Quejido, magnífico tipógrafo, había adquirido varios tipos de imprenta y, en su propio domicilio, en jornadas agotadoras, después de las de su trabajo profesional, inició la impresión de *El Capital* para ofrecerlo en pequeños fascículos. Hasta la fecha no hemos logrado hacernos con uno de estos ejemplares ni precisado la personalidad del traductor, sin duda del francés, que bien podía ser el propio Quejido. De otra parte, en una permanencia en España bastante prolongada, del doctor Juan B. Justo, de la Argentina, eminente socialista, fue realizada por primera vez la traducción completa del primer volumen de *El Capital*. Quejido y Juan B. Justo, han sido, para el autor de este trabajo, los primeros divulgadores de *El Capital* en lengua castellana.

HOMENAJE AL MAESTRO

Con el propósito que se perseguía con el plan establecido llamémosle "Lombardo", se trataba de investigar todos esos antecedentes, con precisiones concretas, en el marco de una cronología histórica, y llevarlos a una publicación, a un trabajo de divulgación, como homenaje a Carlos Marx con motivo, como hemos dicho, de cumplirse el CL aniversario de su nacimiento y como homenaje a la publicación de *El*

Capital. No fue posible. En nuestra última sesión de trabajo, me impresionó el observar la hinchazón de las manos y de los párpados del maestro. Pensé que su salud estaba seriamente quebrantada, sin embargo, su moral, su entusiasmo no se mostraba decaído. En efecto, no tardaría mucho tiempo en quedarse dormido para siempre. Nuestro proyecto quedaba truncado. Ha sido para el autor de este trabajo un detalle de emoción y de una gran satisfacción, cuando pude comprobar que el guión del proyecto y algunas notas sobre él figuran en los archivos del Maestro, que la Universidad Obrera Lombardo Toledano guarda como depositaria de ellos. Tal vez otros lo lleven a la realidad algún día. Sería una buena aportación a la historia del movimiento obrero de Latinoamérica y de España; un recuerdo, un homenaje al maestro Vicente Lombardo Toledano.

En tanto no se detenga el latido de nuestro corazón, el recuerdo emocionado para el maestro Lombardo Toledano estará presente; su imagen que para nosotros aparece y se agiganta, partiendo de una lejanía de más de cuarenta años, será imborrable.

Amaro del Rosal escribió *Vicente Lombardo Toledano y sus relaciones con el movimiento obrero español* a modo de semblanza como homenaje al Maestro Vicente Lombardo Toledano y envió su texto al CEFPSVLT, desde la ciudad de Madrid, lamentando no poder asistir a leerlo personalmente dentro del Ciclo de Conferencias "Vicente Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero", que se llevó a cabo en abril de 1980 en el propio Centro de Estudios, y al que había sido invitado. También anotó que se trataba de un primer apunte de una obra posterior, de carácter biográfico sobre VLT, que ya no llegó a publicar. En este trabajo, Amaro del Rosal deja un valioso testimonio sobre cómo se establecieron y desarrollaron los lazos del dirigente obrero latinoamericano y mundial con el movimiento obrero español y con destacadas personalidades del mismo y de la esfera revolucionaria, como Francisco Largo Caballero y Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*. También sobre la firmeza de la solidaridad de Lombardo con las luchas del pueblo de España, respecto del apoyo permanente que brindó a la inmigración republicana y la energía con la que combatió al nazi-fascismo; destaca asimismo la honestidad, rectitud y capacidad que distinguieron la actividad de Lombardo a lo largo de su vida.

El autor fue dirigente del movimiento obrero español. En su actividad política, fue militante de las Juventudes Socialistas de España, las que se constituyeron en el Partido Comunista de España, al fusionarse el Partido Comunista Español con el Partido Comunista Obrero Español; de éste último, del Rosal fue uno de sus cien miembros fundadores, al escindirse junto con otros militantes del viejo Partido Socialista Obrero Español fundado en 1879, atendiendo al llamado de Lenin para formar la III Internacional y deslindarse de la corriente socialdemócrata tercerista. Su participación como luchador al lado de la República en la Guerra Civil española fue muy importante, como también lo fue su desempeño en la lucha contra el nazi-fascismo.

SEP

COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO